

ESTUDIOS ORIENTALES

7

PROCOPIO DE CESAREA

LOS EDIFICIOS



Traducción, introducción y notas de

Miguel Periago Lorente

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. Datos biográficos sobre Procopio de Cesarea	9
II. Sus obras	10
III. Los Edificios	12
A) Rasgos específicos de la obra.....	13
B) Propósito del autor.....	13
C) Análisis del contenido de la obra.....	15
D) Texto y ediciones	22
E) Traducciones	23
IV. Bibliografía.....	23
LIBRO I.....	27
LIBRO II.....	49
LIBRO III	67
LIBRO IV	77
LIBRO V.....	97
LIBRO VI	109
ÍNDICE DE NOMBRES	117

INTRODUCCIÓN

I. DATOS BIOGRÁFICOS SOBRE PROCOPIO

Nace Procopio en la ciudad palestina de Cesarea¹, entre los años 490 y 507 de nuestra era, por lo que puede decirse que su nacimiento tiene lugar en torno al año 500, y muere probablemente entre el año 560 y el año 562, lo más tarde, tres años antes que el emperador Justiniano, que vivió hasta el año 565. De familia acomodada², recibió una esmerada educación, y al parecer frecuentó la escuela retórica de Evángelo³. Entre los años 527 y 540, aparece primeramente como consejero (πρόβουλος/*consiliarius*) del general Belisario y, más tarde, como asesor personal de su confianza (πρόεδρος / *assessor*).

Pero ciertamente Procopio pasó a la posteridad por su condición de historiador que atestiguó fehacientemente en su obra capital *Historia de las guerras*, en ocho libros. A ella hace referencia Procopio en varias ocasiones en *Los edificios*, como se verá oportunamente, cuando alude a lugares o hechos que guardan relación con aquella obra. Al margen de sus rasgos personales de estilo, que más adelante se analizarán, en *Los edificios* al menos se define como un escritor áulico, palaciego y sumamente adulator⁴, pero no parece que obtuviera grandes beneficios de

1 Que había sido con anterioridad un importante centro de estudios cristianos, en el siglo III, y fue también la patria de un famoso historiador de la Iglesia, Eusebio.

2 Según J. HAURY (*Zur Beurteilung des Geschichtschreiber Procopius von Caesarea, Progr., München, 1896, págs. 14 y sigs.*) su padre fue procónsul de Palestina en el año 536.

3 Natural y residente en Cesarea, donde también había un colegio de abogados en ejercicio, del que sin duda Procopio sacó provecho en su formación de jurista.

4 Habría que hablar, en cierto modo, de tres Procopios distintos, de acuerdo con cada una de sus obras, como se verá más adelante. Porque, si en *Los edificios* se muestra adulator, en su *Historia secreta* (o *Anecdota*) resulta mordaz e hipercrítico con Belisario, Justiniano, e incluso con la emperatriz Teodora, y en la *Historia de las guerras*, sin llegar a los extremos de la anterior, censura la administración civil y militar de Justiniano y el rigor para con los pueblos conquistados, sin renunciar a su patriotismo, con lo que evidencia una actitud de imparcialidad que le honra. En efecto, el tono panegirista de *Los edificios* ha sido resaltado, entre otros, por AVERIL CAMERON, en su artículo «The scepticism of Procopius», *History* 15, 1966, pág. 465, y por B. RUBIN, en su obra *Das Zeitalter Justinians I*, Berlín 1960, pág. 174, al entender que son escasísimas las críticas en esta obra, y que siendo la última escrita por el autor es la más oficialista. Exactamente, asegura que «las frases que describen la figura imperial oficial fluyen fáciles

ello, aunque se tiene la certeza de que recibió, de parte del emperador, la distinción de *illustri*⁵. Porque el Procopio que aparece como prefecto de Constantinopla⁶ (*praefectus urbi*), en el año 562, debe tratarse sin duda de otra persona, aunque hay quien piensa que pudo habersele otorgado este cargo en reconocimiento a la publicación de *Los edificios*⁷, que tuvo lugar entre los años 559 y 560. No mucho más se sabe sobre su vida. Se puede añadir que, desde el año 527, como se ha mencionado anteriormente, ejerció de consejero del general Belisario, cuando éste emprendió la campaña contra los persas. También lo acompañó en las operaciones militares que aquél llevó a cabo contra los vándalos en Africa, en el año 533, e igualmente lo siguió en la campaña de Italia contra los ostrogodos. Al parecer, después de la toma de Ravena (año 540) regresó a Constantinopla; al menos, describió minuciosamente la terrible epidemia que asoló la ciudad⁸. La falta de detalles concretos en la última fase de la campaña de Italia, que finalizó en el año 552 con la caída del reino ostrogodo, nos hace pensar que no asistió a ella. Hasta el fin de sus días, en el 560-562, se supone que debió de residir en Constantinopla, aunque nada hay seguro sobre los últimos años de su vida.

II. SUS OBRAS

Su obra principal, como ya hemos visto, es la *Historia de las guerras*⁹, que narra, en ocho libros, las campañas que llevó a cabo el ejército romanobizantino¹⁰, al mando del general Beli-

de su pluma». Al margen de estas consideraciones, la autora que acabamos de citar, AVERIIL CAMERON, en su obra *Procopius and the Sixth Century*, Duckworth 1984, pág. 4, plantea que el estudio de las obras de Procopio se debe abordar conjuntamente, dándole «más peso a las obras menores», esto es, a la *Historia secreta* y a *Los edificios*, ya que la *Historia de las guerras* tiene entidad por sí sola por su consideración de obra clásica. Ello nos podría dar a conocer un Procopio «más homogéneo y más bizantino». En consecuencia, analiza la obra de Procopio empezando por la *Historia secreta*; sigue con *Los edificios* y concluye con *La historia de las guerras*.

5 Vid. Léxico *Suda*, Prokopios.

6 Cf. TEÓFANES HOMOLOGETES (I, pág. 238, 10 y 239, 7, de la edic. de C. De Boor, en dos vols., Leipzig, 1883-85; reimpr. Hildesheim, 1963), monje e historiador bizantino, que vivió entre los años 760 y 818, y escribió una especie de historia general, *Chronographia*, que narra los hechos acaecidos desde el advenimiento de Diocleciano (año 284, d. C.) a la deposición de Miguel I Rangave (813). El propio Teófanos se basó en Procopio, entre otros historiadores que le precedieron.

7 Vid. art. «Prokopios von Kaisareia» en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, XXIII 1, col. 300 (comprende el artículo de la col. 273 a la 599.) El art. se ha publicado por su autor, BERTHOLD RUBIN, como obra independiente en Stuttgart, 1954.

8 *Historia de las guerras*, II, XXII, 9 e *Historia secreta*, XVIII 44.

9 Exactamente, en griego, Ἰπὲρ τῶν πολέμων λόγοι, esto es, *Libros sobre las guerras*.

10 Aunque se trate de un hecho conocido, no está de más resaltar que el Imperio romano de oriente y el Imperio romano de occidente son denominaciones que responden a una única realidad. En la práctica, con la *terrarquia* administrativa establecida por Diocleciano a su llegada al poder, en el 284, se pretendía asegurar la unidad del Imperio en todas sus áreas. El imperialismo romano estaba tan arraigado que, a pesar de la fragmentación del occidente en reinos bárbaros (Francia, España y Norte de África), no se rompe ni el sentido de dependencia entre las dos áreas del Imperio, oriental y occidental, ni el sentimiento común de la tradición romana. ni tampoco el reconocimiento del emperador reinante, en el occidente, aunque fuera más simbólico que real. Teodosio (379-395) había dividido el Imperio entre sus hijos Arcadio (oriente) y Honorio (occidente). Arcadio, ante la amenaza de las invasiones bárbaras, traslada la corte de Roma a Ravena. Con el tiempo, tras diversas vicisitudes, se produce en occidente la división en reinos, como acabamos de exponer, pero ni siquiera cuando, en el 476, se sublevó el ejército en Italia y nombró rey a Odoacro (caudillo de los hérulos, pueblo germano que servía en el ejército romano), se desligó el occidente de Bizancio; antes bien, se envió un escrito a Bizancio, a petición del propio Odoacro, por el que se proponía que la sede del Imperio (cuya capitalidad ya había establecido Constantino, en el 324, en Bizancio, cuando restablece la unidad territorial) se trasladara de Roma a Constantinopla, solicitándose el título de patricio para el nuevo rey, a lo que accedió el emperador reinante Zenón. Pos-

sario, contra los persas (libros I y II), contra los vándalos en el norte de África (libros III y IV), contra los godos o, mejor dicho, los ostrogodos (libros V-VII), cuando éstos irrumpieron en Italia desde los Balcanes. Precisamente el libro VII termina con la ofensiva contra los esclavos¹¹ en los Balcanes, en el año 551. El libro VIII, por su parte, es una especie de historia (y, la vez, geografía) universal del Imperio por la variedad de escenarios en que tienen lugar los hechos que describe, porque, por así decir, viene a ser una continuación, a modo de complemento, de los tres frentes de combate que se mencionan en los siete libros precedentes. Éstos se publicaron en el 551; el octavo en el 553. No parece, por otra parte, que el orden de los libros represente el orden en que fueron escritos.

Como historiador, en esta obra pretende ser imparcial y a veces incluso hasta crítico con el emperador Justiniano y con el general Belisario. Se evidencia, además, su deseo por asemejarse a los grandes escritores de la antigüedad, principalmente Heródoto y Tucídides¹². También se ha querido ver la influencia de otros historiadores clásicos como Jenofonte, Diodoro y Arriano.

Su obra que lleva por título *Anekdotá* o *Historia secreta* (también *Historia arcana*; Ἀνεκδότα, en griego, sólo aparece en el *Léxico Suda*¹³) pudo haber sido escrita hacia el año 550 (pero no se publicó en vida del emperador), y en ella la crítica al sistema que aparece en la *Historia de las guerras* se transforma claramente en una áspera censura de los soberanos Justiniano y Teodora así como de Belisario y su esposa Antonina, a la vez que de otros personajes civiles y militares, llegando a considerarlos como seres abyectos, capaces de las

teriormente, en el 493, también Teodorico, proclamado rey de Italia, solicita el reconocimiento del emperador Anastasio. Este sentimiento de unidad e indivisibilidad del Imperio romano lo suscriben varios historiadores modernos, en especial J.B. BURY, en sus obras *A History of the Later Roman Empire from Arcadius to Irene (395-800)*, Londres 1889, 2 vols., y *A History of the Eastern Roman Empire from the Fall of the Irene to the Accension of Basil I (802-1267)*, Londres 1912. Por el contrario, otro historiador, ya clásico, de la historia y civilización bizantinas, A. A. VASILIEV, en su obra *Historia del Imperio bizantino I*, Barcelona 1946, pág. 177, a propósito de la reconstrucción de la unidad, por parte de Justiniano, del Imperio romano, dice expresamente: «La brecha abierta entre Oriente y Occidente era ya tan grande en el siglo VI, que la sola idea de reunir ambas regiones constituía ya un anacronismo. No podía existir una unión efectiva». Toda esta apretada explicación viene a cuento para señalar, en la obra de Procopio, no ya el carácter *romanobizantino* del ejército de Bizancio, sino el arraigo del espíritu universal de Roma que, si en parte se había perdido, el emperador Justiniano intenta recuperar y Procopio resaltar, cuando habla, en varias ocasiones, como oportunamente notaremos, del «ejército romano», de la «frontera del Imperio romano», de los «romanos», simplemente, al referirse a hechos que tienen lugar en cualquier área de lo que fue el antiguo Imperio.

11 Nombre con el que Procopio designa a los «eslavos», pueblos bárbaros que amenazaban la frontera norte del Imperio. A lo largo de la presente obra, mantendremos esta denominación, cada vez que aparezcan, tanto en la Introducción y Notas como en el texto de *Los edificios*. En A. A. VASILIEV, (vid. n. a., *Ibidem*, pág. 174) se interpreta erróneamente el nombre que les da Procopio y se les llama «eslavones».

12 El hecho fue ya subrayado, en el siglo pasado, por H. BRAUN, a propósito de Tucídides, en *Procopius Caesariensis quatenus imitatus sit Thucydidem*, dissert., Erlangen, 1885, y también por este mismo autor, con relación a Heródoto, en *Die Nachahmung Herodots durch Prokop*, Progr., Nuremberg, 1894.

13 Se ha pensado, por parte de algún estudioso de Procopio, como D. COMPARETTI, que *Anekdotá*, como título del libro, viene a significar algo así como «Proemio», y se basa en testimonios de Cicerón, Clemente de Alejandría y Diodoro: D. COMPARETTI - BASSI, *Le Inedite. Fonti per la storia d'Italia* 61, Roma, 1928, pág. 202 (hay una edición póstuma con traducción y notas críticas de 1948). Esta obra de Procopio, aunque la cita el *Léxico Suda*, en el siglo X, y Nicéforo Calisto, en el siglo XIV, asegura haberla visto en la Biblioteca de Santa Sofía de Constantinopla, no fue conocida realmente en Occidente hasta el siglo XVII, gracias al erudito Nicolás Alemanni que la descubrió en la Biblioteca Vaticana en 1623.

mayores maldades¹⁴. El criterio equilibrado e imparcial que se evidencia en su *Historia de las guerras*, comparado con la feroz crítica que exhibe en la *Historia secreta*, ha hecho pensar que no se trata de un mismo autor¹⁵. Porque, p. e., en el cap. XVIII de esta obra, Justiniano es presentado por Procopio como «un demonio de forma humana» o como «el príncipe de los demonios» (τῶν δαιμονίων βασιλεύς) en XXII 26. Este espíritu abierto, sincero e hipercrítico da pie también a que se piense que la obra quizás fue escrita para no ser publicada. En todo caso, también parece que *el autor intenta ofrecer un suplemento de su obra histórica y decir la verdad por haberse visto obligado a callar*¹⁶.

En cuanto a la obra que aquí nos ocupa, *Los edificios*¹⁷, describe todas las edificaciones y restauraciones que se llevaron a cabo en el reinado del emperador Justiniano, desde Constantinopla hasta la frontera oriental del Imperio y, por occidente, hasta Ceuta. Pero siempre se enriquece la narración con los pertinentes comentarios, al respecto, geográficos, históricos, políticos, administrativos, religiosos, etc. Ya se ha apuntado el tono altamente laudatorio, hacia el emperador, que exhibe Procopio en esta obra, en contraste con el tono crítico, aunque correcto, de la *Historia de las guerras*, y la agria censura que emplea en la *Historia secreta*.

Dado que la obra pudo publicarse entre los años 559 y 560, en ella se recogen todos los edificios que se construyeron o restauraron hasta el año 558. Se divide en seis libros dedicados a distintas regiones del Imperio y, a causa de los pocos datos que aparecen en el libro V y VI, puede ser que éstos quedaran incompletos¹⁸.

III. LOS EDIFICIOS

Se piensa que con esta obra Procopio quiso reconciliarse con el emperador, dada la dureza de juicio que había mostrado en la *Historia secreta*, pero también hay quien considera que *Los edificios* ocultan, en algún momento, una gran ironía a la vez que una encubierta censura¹⁹, a

14 El ya citado estudioso de Procopio, desde el siglo diecinueve, J. HAURY ha intentado explicar («Prokop und der Kaiser Justinian» *Byz. Ztschr.*, XXXVII, 1937, pág. 1 y sgs.) el odio de Procopio contra el emperador Justiniano por los celos que tenía de Juan de Lido a causa del panegírico que éste dirige al emperador con motivo de su victoria en la ciudad de Dara (en su obra *De magistratibus rei publicae romanae*, III 28, editada y traducida en tiempos recientes por A. J. BANDY, *Ioannes Lydus on Powers or the Magistracies of the Roman State. Introduction, Critical text, Translation, Commentary and Indices*, Philadelphia, 1983).

15 Para C. D. GORDON, «Procopius and Justinian's financial policies», *Phoenix* 13, 1959, pág. 23, está fuera de duda que se trata de una obra de Procopio y que los hechos se presentan en ella con rigor, aunque ciertamente sea difícil comprobar «los detalles de los escándalos que conciernen a las vidas privadas» de los personajes que se critican. Para J. B. BURY, *A History of the Later Roman Empire from the Death of Theodosius I to the Death of Justinian (A.D. 395- 565)* 2 vols., Londres 1923 (1a 1ª edic. data de 1889), II, 428, resulta sorprendente que el tono elogioso hacia el emperador que se respira en la obra provenga del mismo autor de la *Historia de las guerras*, sin tener en cuenta incluso la actitud de censura de Procopio en la *Historia secreta*.

16 Procopio di Cesarea, *Storia Inedita*, Introd., traduc. y notas de Federico Ceruti, Milán 1977, págs. 18-23.

17 En griego, Περὶ τῶν κτισμάτων.

18 G. DOWNEY, uno de los más importantes estudiosos de Procopio (y, en especial, de su obra *Los edificios*), supone, en su artículo «The composition of Procopius, De aedificis», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* LXXVIII, 1947, pág. 176, que en *Los edificios* se distinguen dos redacciones y ambas parecen incompletas. Por su parte, J. A. S. EVANS, «Justinian and the historian Procopius» *Greece and Rome*, XVII, Oxford 1970, pág. 223, supone también que esta obra de Procopio está inacabada, y lo fundamenta, textualmente, con estas palabras: «Quizá el emperador perdió interés, y Procopio abandonó la obra».

19 En especial, el ya citado J. HAURY en *Procopiana, Progr.* Augsburg, 1891, pág. 31.

pesar de que la obra abunde en elogios y alabanzas al emperador, al que parece que Procopio no conoció hasta el año 550, al menos²⁰.

A) Rasgos específicos de la obra

Es sabido, por haberlo manifestado el propio Procopio (p.e., *Historia secreta*, XVIII 38), que el proyecto de redacción de *Los edificios* tiene lugar hacia el año 545, y que también en la propia obra (I, III, 1) se manifiesta que, en cierto modo, es un encargo del emperador (propia-mente, «deseo»).

De la larga sucesión de construcciones y reconstrucciones que se llevaron a cabo en el reinado de Justiniano queda excluida Italia, quizá por los hechos de armas tan continuados que allí tuvieron lugar, y que se destacaron como tema preferente. Y al respecto, se cree que Procopio omitió este hecho deliberadamente²¹.

Al margen de las construcciones y reconstrucciones que se describen en la obra, se debe manifestar también, como ya se ha apuntado, la descripción minuciosa de los accidentes geográficos donde tienen lugar los hechos que presenta. Tales como altísimos montes, curso de un río, islas, golfos, corrientes marinas, etc. Por otra parte, también se ahonda en costumbres y hábitos de vida de pueblos extraños que aparecen en el relato. Igualmente, cuando lo requiere la ocasión, se ofrece la perspectiva histórica para la correcta comprensión de un hecho.

B) Propósito del autor

Convendría, previamente, precisar algunos aspectos sobre la religiosidad de Procopio y su concepción sobre la intervención de una fuerza superior (el destino o Dios) en el acontecer de los hechos.

Se ha supuesto cierta ambigüedad en la filiación cristiana de Procopio por la posible ironía que se desprende en una alusión suya sobre la naturaleza de Dios. El hecho lo ha resaltado J.A.S. EVANS²², a propósito de una referencia al respecto en la *Historia secreta*. En cualquier caso, este autor (*ibidem*) supone que Procopio mantiene una fachada de ortodoxia cristiana que supo conservar dignamente, se supone, cuando es nombrado *asesor* de Belisario en el año 527, el mismo en que Justiniano sube al poder²³. En principio, la actitud de Procopio ante la ortodoxia cristiana no podía ser de otra manera. Tenía que estar acorde con la firme postura del emperador Justiniano que se erigió en defensor de la universalidad de la fe cristiana, cuando la primera ley de su Código, que recogía el Decreto de los emperadores Valentiniano II, Graciano y Teodosio II, promulgado en Tesalónica en el año 380, proclamaba el establecimiento del cristianismo como religión oficial del Imperio. En definitiva la opinión, al respecto, está un tanto dividida: para algunos, es un auténtico pagano camuflado, una especie de criptoconverso; para otros se

20 Vid. n. anterior, *ibid.*, pág. 29.

21 Cf. PAULY-WISSOWA, *loc. cit.*, col. 575. La realidad es que importantes edificios de Italia del reinado de Justiniano, como las basílicas de San Vital y de San Apolinar in Clase, ambas en Ravena, se silencian. El hecho lo resalta, entre otros, J. A. S. EVANS (v. *supra* n. 18, *Ibidem*, pág. 219).

22 «Christianity and Paganism in Procopius of Caesarea». *Greek, Roman and Byzantine Studies*. Durham, N.C., Duke University, 1971, págs. 81-100.

23 Aunque parece que, de hecho, Justiniano tuvo una participación activa en los asuntos de gobierno durante el reinado de su tío el emperador Justino (518-527).

trata un agnóstico. El hecho ha merecido la atención de varios críticos que han consagrado importantes trabajos a la fe cristiana, paganismo, agnosticismo o escepticismo de Procopio²⁴. La realidad es que la época en que vive Procopio abunda en desviaciones de la ortodoxia cristiana. La existencia de herejías, tal como hoy lo entendemos, hace que la principal preocupación del emperador Justiniano sea la de acabar principalmente con los arrianos, nestorianos, monofisitas, etc. De ahí que sus primeras disposiciones tengan como objetivo eliminar esas manifestaciones heréticas. *Para Justiniano todos aquellos que no profesan la fe ortodoxa son sus enemigos y son considerados herejes*²⁵.

Si se hace esta digresión sobre la fe cristiana, o no, de Procopio es porque la ambigüedad de que hemos hablado se detecta en la *Historia de las guerras* y en la *Historia secreta* solamente, pues el tono laudatorio que se evidencia en los *Edificios* no le permite adentrarse en temas teológicos que se expresen como opiniones personales heterodoxas. Por otra parte, como ya se ha apuntado, esta obra fue un encargo del emperador, por lo que es difícil que se pueda encontrar en ella no ya una actitud herética o agnóstica abierta, sino una ambigüedad en materia de fe. Es más, para cualquiera que leyera solamente esta obra de Procopio, no dudaría en calificarlo de un acendrado creyente en la fe de Cristo, en los santos de la Iglesia, en la Virgen María, y en la providencia divina que inspiró todos los actos del emperador Justiniano. Dios, en efecto, es el que guía todas las acciones del emperador y el que le inspira todas sus soluciones en las situaciones difíciles, si bien cuando surgen problemas en la construcción de Santa Sofía, hay un titubeo, que se puede achacar a recurso literario, porque manifiesta no saber de dónde podía el emperador conseguir sus conocimientos técnicos, pero acaba suponiendo, lógicamente, que de Dios. Igualmente, Procopio no ya sólo nos presenta a Justiniano como un defensor de la fe de Cristo, sino como un evangelizador de los pueblos que viven en el error del paganismo, como se desprende, por ejemplo, cuando, al referirse a los bárbaros gadavitanos (vecinos de Leptis Magna, que Justiniano acababa de reconstruir), relata (*Edif.*, VI,IV) que el emperador logró

24 G. DOWNEY, «Paganism and Christianity in Procopius», *Church History* 18, 1949, págs. 89-102 y A. CAMERON, en su ya citado art., (*supra*. n. 4) «The Skepticism of Procopius», *History* 15, 1966, págs. 464-82. J.A.S. EVANS (v. n. 22., *loc. cit.*, pág. 83) aduce el testimonio de los que piensan que la ambigüedad que pueda observarse en Procopio se debe a su ascendencia judía de Cesarea, o de Siria, o incluso a su posible origen samaritano. Por su parte, B. RUBIN, en el ya citado artic. «Prokopios von Kaisarea», col. 273 y sigs. de la R.E., PAULY-WISSOWA, lo define como un escéptico, como un frío observador del cristianismo. El hecho lo recalca también este mismo autor en su ya citada obra (v. n. 4) *Das Zeitalter Justinians* I. Berlín, 1960, donde piensa que Procopio es un agnóstico y, en concreto, que habla y actúa con una reserva personal y «parece anticipar, como diplomático, la *reservatio mentalis* de los jesuitas» (pág. 215). En fin, las opiniones, al respecto, están muy divididas. Por citar un ejemplo más, M. A. ELFERINK sigue la línea de B. RUBIN, al calificar a Procopio de «agnóstico y fatalista» en «TYXH et Dieu chez Procope de Césarée» *Acta Classica* X 1967, pág. 133.

25 R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Las estructuras ideológicas del código de Justiniano*, Universidad de Murcia, 1997. Importante obra que, aparte de los temas jurídicos y administrativos, aborda en profundidad las cuestiones religiosas y la organización eclesial del reinado de Justiniano. En las págs. 61 y sigs. nos presenta un amplio panorama de las herejías que tienen vigencia en el reinado de Justiniano. Y se pone de manifiesto que la eliminación de los herejes y del paganismo, juntamente con la restauración del antiguo esplendor del Imperio romano, son las dos grandes preocupaciones del emperador Justiniano como actuaciones prioritarias de su política interior y exterior. Curiosamente, por otra parte, resulta evidente que la emperatriz Teodora apoyó, o al menos protegió, a los perseguidos monofisitas, sobre todo a Severo de Antioquía (que ya lo había sido por el emperador Anastasio), defendiéndolo ante Justiniano. Los monofisitas sólo admitían la naturaleza divina de Cristo, mientras que la ortodoxia cristiana, que se proclamó en el concilio de Calcedonia, en el 451, definió dos naturalezas y una sola persona en Jesucristo. Véase también A.H.M. JONES, *The Later Roman Empire 284- 602* I, Oxford 1973, págs. 270-271 y Av. CAMERON, *Op. Cit.*, *supra*, n. 4, *Procopius and the sixth...*, págs. 125-126.

que se convirtieran con entusiasmo al cristianismo, siendo así que hasta la fecha practicaban «el ateísmo griego» (*sic*).

Hay también en Procopio una referencia a la *τύχη*, el destino, como efecto y motor de los acontecimientos. El hecho está documentado en los grandes historiadores clásicos como Tucídides y Polibio, aunque en concreto, en Procopio, la *τύχη* interviene en las acciones individuales de las personas. Así aparece en la *Historia de las guerras* y en la *Historia secreta*, donde su acción funesta se manifiesta en la cooperación con Justiniano y Teodora para destruir el imperio, y es causante también, a juicio de Procopio, de que el emperador se convierta en el «príncipe de los demonios», como ya hemos mencionado. En definitiva, se trata de un arcaísmo que asume Procopio, y con la equivalencia a destino, suerte o desgracia, queda resumida en una especie de atributo divino, una especie de manifestación del poder divino que gobierna el universo sin representación antropomórfica al uso clásico; *actúa así sobre los acontecimientos humanos, predeterminándolos arbitrariamente. Según esta visión, la existencia del hombre se halla a merced de una «fuerza ciega» que le impide controlar el resultado de su propia actuación*²⁶. La referencia, de todos modos, en *Los edificios* es constante a Dios, como inspirador de las mejores acciones del emperador, como ya hemos apuntado y oportunamente se señalará en los pasajes en que aparezca. El poder omnímodo de Dios, para quien nada es imposible, lo expresa Procopio con estas palabras: «Porque nosotros, como lo ajustamos todo al poder humano, creemos que muchas cosas se acaban en la imposibilidad, pero para Dios, de todas las cosas, ninguna puede ser difícil ni imposible» (*Edif.* V, VI).

Por todo lo dicho, podemos concluir que el propósito de Procopio, al escribir esta obra, *Los edificios*, no es otro que elogiar la labor del emperador como creador y restaurador de edificios, así como resaltar la intervención de Dios en todas las decisiones del emperador que tuvieron un feliz resultado. En menor medida, por supuesto, también para Procopio la emperatriz Teodora es merecedora de alabanzas por su labor piadosa y benefactora.

C) Análisis del contenido de la obra

Antes de entrar en el análisis del contenido de la obra, libro a libro y capítulo a capítulo, convendría precisar algo más sobre la temática específica de la obra, en lo que respecta a las construcciones y restauraciones. En efecto, aparte de iglesias, monasterios, templos en general, hospederías para menesterosos, refugios para mujeres descarriadas y palacios, nos encontramos en repetidas ocasiones con el levantamiento o restauración de recintos defensivos (*περίβολοι*) cambio del curso de un río, para aliviar la escasez de agua de una ciudad, o bien, para eliminar el riesgo de avenidas; construcción, o restauración, de puentes que permitan vadear cómodamente un río, ya que los existentes son de mala calidad y no aguantan los embates de un río embravecido por las crecidas; inclusión, dentro de un recinto defensivo, de un monte próximo a una ciudad, desde el que se puede atacar impunemente a la población; construcción o restauración de fortalezas en zonas conflictivas del Imperio; levantamiento de líneas defensivas en las fronteras con pueblos belicosos; ensanchamiento, o nuevo trazado, de caminos a través de accidentadas

26 RITA MARÍN CONESA, «Determinismo y contingencia en la obra historiográfica de Procopio cesariense: la significación de ΤΥΧΗ y ΘΕΟΣ», en *Homenaje al profesor Yelo Templado*, pág. 146, Universidad de Murcia. Murcia 1995. Se confrontan esos dos términos griegos, para intentar descubrir en Procopio un sentido a su historia teleológico y determinista.

orografías que permitan fácilmente el paso de carros y carretas; construcción de diques marinos y cómodos fondeaderos para las naves, etc.

Comprende el libro I la relación de los edificios de Constantinopla, iniciando la serie con el más famoso de ellos, la iglesia de Santa Sofía. Comienza con un largo proemio (donde se ve la influencia de Diodoro, I 1, 5), con el que, humildemente, pretende conseguir la *captatio benevolentiae* del lector, a la vez que ensalza las virtudes del emperador que engrandeció el Imperio romano al anexionarle nuevos pueblos.— Hay observaciones sobre Temístocles y Ciro, que recibió su educación de Jenofonte de Atenas, y una alusión a Homero, cuando aduce que Justiniano «es bondadoso como un padre» (Od. II 47).— Alude también al complot y sublevación de Nika que, entre otros desafueros, causó el incendio de la iglesia de Santa Sofía y puso en peligro la estabilidad del Imperio. De esta difícil prueba salió triunfante el emperador, mostrando luego generosidad con los vencidos.— Pero, sin reparar en gastos y sacrificios, el emperador se aplicó inmediatamente a la tarea de restaurar la iglesia incendiada y para ello se procuró los mejores constructores de la época, Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto.— Para Procopio es Dios el causante de que el emperador se rodee de los mejores arquitectos.— La iglesia de Santa Sofía se describe como una inmensa y bella mole que, como un barco, se destaca entre todos los edificios de Constantinopla.— Se describe también la belleza de su interior, así como detalles técnicos de su trazado.— Se especifican minuciosamente sus bóvedas y aiosas cúpulas.— Se insiste en la lujosa techumbre del templo, recubierta de oro; igualmente lujoso resulta el altar con sus cuarenta mil libras de plata.— Se insiste en la belleza del templo, en su variedad cromática, en sus pórticos y galerías, y todo ello, naturalmente, es obra de Dios.— Uno de los soportes de las bóvedas cede y pone en peligro la estabilidad de toda la estructura. Antemio e Isidoro se asustan, y el emperador toma cartas en el asunto y da las medidas salvadoras que, naturalmente, se las inspiró Dios porque él no era técnico, asevera Procopio (la observación puede considerarse irónica). Hasta aquí el largo capítulo I.

Comienza el capítulo II con la minuciosa descripción de la llamada plaza de Augusto, frente al senado, donde se encuentra una enorme columna rematada con la estatua ecuestre del emperador Justiniano, con el atuendo de Aquiles, según Procopio.— Contigua a Santa Sofía, se encontraba la iglesia de Santa Irene que también había sido incendiada en la revuelta. Con el mismo entusiasmo la reconstruyó el emperador.— También restauró el emperador una hospedería para indigentes que se hallaba entre las dos iglesias y que, por supuesto, no se había salvado del incendio; construyó también otras dos de nueva planta con la colaboración de la emperatriz Teodora.— El capítulo III está consagrado a la descripción de los templos que se levantaron en honor de la Madre de Dios. También se menciona la construcción de un santuario en honor de Santa Ana y de otro en honor de la mártir Zoe; igualmente, la reconstrucción de un santuario, existente en Bizancio, del arcángel San Miguel.— Se inicia el capítulo IV con la referencia a la construcción de dos templos, consagrados el uno al apóstol Pedro y, el otro, al apóstol Pablo; también se menciona la construcción del un templo a los santos Sergio y Baco y, frente a éste, construyó otro (no se menciona a quién está consagrado), con lo que se formó un singular conjunto.— Rehace totalmente, dado su estado ruinoso, un templo que existía en Bizancio consagrado a los apóstoles.— Concluye el capítulo con la construcción o rehabilitación de varios templos de santos o mártires.— Da comienzo el capítulo V con la descripción del bello entorno del mar, en el golfo de Bizancio, resaltando el encanto de los dos mares que entremezclan sus aguas, al este de la ciudad, el Egeo y el Ponto Euxino.— Se describe también la belleza de tres brazos de mar que penetran hacia la ciudad a modo de canales, circundándola y comunicándose

entre sí.– Se insiste en la belleza del golfo, cuyo perímetro comprende una longitud de más de cuarenta estadios y, en todos sus puntos, sirve de fondeadero a las naves.– En las márgenes del golfo (cap. VI), se describen los templos que se repararon y se levantaron de nueva planta, destacándose la reconstrucción del templo de los santos Cosme y Damían, en el extremo del golfo; el emperador puso especial empeño en ello por haberle sanado aquéllos de una grave enfermedad.– Se inicia el cap. VII con el recordatorio de la construcción de la iglesia en honor de la mártir Irene, para poner de relieve que en los trabajos de excavación aparecieron los restos de unos cuarenta santos varones en una especie de cofre o arcón; se trataba de los restos de unos hombres piadosos, soldados romanos de la duodécima legión que habían servido en Melitene, ciudad de Armenia. Al contacto con el arcón que contenía los restos, el emperador se libró de una dolencia que padecía en la rodilla.– Se menciona (cap. VIII) la existencia de dos templos, consagrados al arcángel San Miguel, en uno de los brazos de mar, según se accede al Ponto Euxino, en cada una de las orillas, uno frente al otro. Ambos se encontraban muy deteriorados y los reconstruye el emperador totalmente, tras haberlos derribado hasta sus cimientos.– También se mencionan los templos que levantó, no lejos de éstos, en honor de Juan el Bautista y de la Madre de Dios.– Da comienzo el cap. IX con la transformación de un antiguo palacio, en el mismo brazo de mar que se ha mencionado, pero a la derecha, según se entra en el Ponto Euxino, en un monasterio (al que denominaron *Arrepentimiento*) para mujeres que ejercían la prostitución, obligadas por una especie de asociación de rufianes; a la liberación de estas mujeres colaboró también la emperatriz Teodora.– Todavía, en la costa de este brazo de mar o estrecho, sobre un promontorio, restauró el deteriorado santuario que allí había en honor del mártir Pantelemón e igualmente un refugio para indigentes lo mejoró sensiblemente.– En esta parte próxima al Ponto Euxino reconstruyó y edificó otros templos consagrados a mártires y santos.– Acaba con ello la enumeración de todos los edificios de Bizancio y estima el autor una ardua tarea el relacionar todos los edificios que llevó a cabo el emperador en el Imperio romano.– Comienza el cap. X con la declaración de Procopio de que quedan expuestos todos los edificios religiosos de Constantinopla, y no insiste en la descripción de la restauración de los edificios incendiados en la revuelta, porque asegura haberlo hecho ya en *La historia sobre las guerras*.– No obstante, se mencionan algunos edificios como *La puerta de bronce* o *La mansión de Ares*.– Se describe también como arquitectura civil de Bizancio el llamado mercado de Augusto y el Senado y, no lejos de ese mercado, se detalla la suntuosidad y lujo del palacio de Justiniano.– Las pinturas y mosaicos de la residencia del emperador representan las victorias que para él ha conseguido su general Belisario.– En el cap. XI sigue la enumeración de los edificios públicos no religiosos de Bizancio, empezando por el baño publico llamado Arcadianas; la zona donde se encuentra, junto al mar, en una especie de parque, es de una gran belleza, con columnas y estatuas; entre ellas, una de la emperatriz Teodora que la ciudad le dedicó en agradecimiento.– Soluciona el emperador la escasez de agua de Bizancio, sobre todo en la época estival, mediante la excavación de un foso, por la parte de mediodía, en un patio del pórtico imperial, con lo que acondicionó un depósito en el que se almacenaba el agua sobrante de otras estaciones.– Se menciona también la construcción de dos nuevos palacios y de un abrigado puerto, levantando una barrera artificial en el agua.– Muy cerca del mar construyó dos hospicios para las gentes con necesidades que, por cualquier motivo, acudían a Constantinopla.

En el libro II, se propone enumerar todas las fortalezas con que consolidó las fronteras del Imperio romano, empezando en este primer capítulo por la frontera persa.– Amurallamiento de la ciudad de Dara y circunstancias que lo motivaron; abundantes detalles sobre los trabajos

de fortificación que se llevaron a cabo.— Se describe (cap. II) la construcción de un depósito de agua entre el recinto defensivo de la ciudad y una fortificación exterior, aproximando a la ciudad el agua de un río que pasaba cerca de ella, a unas dos millas, mediante la construcción de un canal.— Pero al discurrir por un terreno llano, ante un asedio de fuerzas enemigas, éstas podían hacer acopio de agua cómodamente.— Un soldado tiene una visión providencial: señala un lugar en el interior del recinto donde, asegura, manaría agua potable en abundancia; se efectúa la excavación, pero surgen unas lluvias repentinas que provocan una fuerte crecida del río con rotura de defensas e inundación de la ciudad. Busca el río una salida subterránea y, posteriormente, desde la ciudad controlan el curso del río, con lo que evitan que los enemigos puedan aprovisionarse de agua en caso de verse asediada la ciudad.— También (cap. III) por inspiración divina, con la cooperación de Crises, constructor oriundo de Alejandría, resolvió el problema de las crecidas del río en la ciudad de Dara.— Se describen minuciosamente las obras que se emprenden en el cauce del río, para evitar que sus avenidas causen perjuicio a la ciudad.— Un canal abastece a la ciudad de agua; también se construyen en Dara dos templos y un acuartelamiento para la tropa.— Se menciona, en el cap. IV, la existencia del territorio de Robdio, perteneciente al Imperio romano, pero ubicado dentro del territorio persa.— Se describe también la existencia de una fortaleza persa, Sisauranonte, distante dos días de marcha de Dara, que el emperador había destruido, tras derrotar y apresar a un grupo de jinetes persas, y, por tanto, la zona estaba desguarnecida y carente de valor para los romanos.— Fortifica Robdio y construye dos cisternas, para que tuvieran un lugar donde acogerse unos colonos que trabajaban las tierras del llamado Campo y pagaban, por ello, un tributo al rey persa.— Se reconstruyen todas las fortalezas existentes desde la ciudad de Dara hasta la de Amida.— Se alude a la construcción de la Fortaleza de los Emperadores, en la cumbre de un monte altísimo, a fin de proteger a los aldeanos que viven en la falda de éste.— Fortificó también el emperador las plazas próximas a la ciudad de Amida, con lo que Mesopotamia quedó inaccesible al Imperio persa.— Medidas para aprovisionar de agua la fortaleza de Baras.— Se inicia el cap. V con fortificación de Teodosiópolis, el punto más avanzado del Imperio Romano, junto al río Aborras.— Refuerzo del recinto defensivo y defensas exteriores de Constantina, añadiéndoles unas torres; igualmente, se dotó de agua a la población, trayéndola mediante una conducción de una fuente próxima.— Se describe, en el cap. VI, la reconstrucción de una fortaleza, en la desembocadura del río Aborras en el Éufrates, llamada Circesio, que se había construido en la época del emperador Diocleciano; Dios le inspira la reparación de la torre más deteriorada.— Se reconstruyen también los baños públicos de esta plaza fuerte de Circesio.— A continuación, reconstruyó la fortaleza de Anucas y las plazas fuertes próximas a Teodosiópolis, en especial las dos fortalezas llamadas Tanurio, la grande y la pequeña.— El cap. VII da comienzo con la reparación de las fortificaciones de Edesa y el encauzamiento del río, de nombre Escirto, que junto a ella discurre, y del que se aprovisionan de agua, pero del que también sufrían sus embates cuando experimentaba crecidas a causa de las lluvias.— Introdujo el río en la ciudad, canalizándolo adecuadamente, para que no dañara a la población.— Restauró sólidamente los recintos defensivos y las defensas exteriores de Carras, Calínico y Batnas.— Se inicia el cap. VIII con la descripción del territorio que se conoce por el nombre de Eufratesia (margen derecha del río Éufrates), y la fortaleza deteriorada que reconstruyó Justiniano.— A cinco millas de este territorio, reparó y repobló la plaza denominada Zenobia.— Fluye el río junto a ésta y le causa problemas cuando su caudal aumenta por las lluvias.— Solucionó el emperador este inconveniente a la vez que agrandó el recinto defensivo, incluyendo en él una colina desde la que podían atacar los bárbaros.— También dotó a la ciudad de baños públicos.— En el cap. IX

se describe, todavía en el territorio de Eufratesia, la reconstrucción de la fortaleza de Sura y el reforzamiento de las defensas del templo de San Sergio.– Fortificó, igualmente, todas las plazas que se encuentran en los confines de Eufratesia, dedicándole especial atención a la denominada Hemerio.– Reforzó el recinto defensivo de Hierápolis, que es, por su importancia, la primera ciudad de la zona.– Tiene lugar, en el cap. X, la reconstrucción de las ciudades que había conquistado el persa Cosroes, en especial Antioquía (denominada Teópolis en la época de Justiniano), acercando lo más posible la ciudad al río Orontes, tras canalizarlo adecuadamente.– Rectificó también su perímetro defensivo y levantó un dique, con una compuerta para regular las aguas, en un barranco que anegaba la ciudad, cuando se producían lluvias torrenciales.– De hecho, reconstruyó la ciudad entera, porque la habían incendiado los enemigos, cuando la conquistaron, dejándola mejor de lo que había estado anteriormente.– Construyó también un templo a la Madre de Dios y al Arcángel San Miguel y viviendas para las clases más desfavorecidas.– Se menciona, en el cap. XI, la reconstrucción de las defensas de la ciudad de Calcis y la de la plaza fuerte llamada Ciro, en Siria.– También aprovisionó de agua a esta ciudad, mediante una conducción que trazó desde una fuente próxima a la población.– Fortificó el resto de plazas de Siria y, en la Fenicia libanesa, fortificó la importante plaza de Palmira.

En el libro III se propone el autor enumerar (cap. I) todos los edificios del territorio contiguo a los persas, esto es, Armenia.– Amplios antecedentes históricos sobre el territorio, estableciendo la distinción entre la Gran Armenia y el resto de Armenia, así como las rivalidades internas y la intervención de persas y romanos.– Empieza el cap. II con la descripción de las plazas de Armenia situadas en la región llamada Sofanene, siendo la primera en ser nombrada la de Martirópolis, situada junto al río Ninfio, que es frontera con la nación persa.– Se recuerda la invasión del territorio, en la época del emperador Anastasio, por parte del rey persa Cambades y la toma de Martirópolis sin ofrecer resistencia.– Justiniano reforzó las defensas de la ciudad que eran insuficientes.– Se menciona, en el cap. III, la existencia de una especie de desfiladero, también en Sofanene, que es paso obligado para moverse de un punto a otro, dentro del territorio romano o para dirigirse al territorio persa, o viceversa; se denomina Clisuras.– En la llamada Astianina, construyó de nueva planta la fortaleza de Citarizonte.– Se alude a un extenso territorio fronterizo, Corzane, cuyos habitantes mantienen buenas relaciones tanto con persas como con romanos.– Para hacerse con su control, el emperador Justiniano transformó en fortaleza la ciudad de Artalesonte.– Se inicia el cap. IV con la fortificación del resto de Armenia, empezando por la ciudad de Satala.– En el territorio llamado Osroene, restauró una fortaleza, llamada Colonia, que había sido construida por Pompeyo.– Repara y construye varias fortalezas en la zona, y en especial levanta un fuerte en el llamado *Germani Fossatum*.– También restauró y construyó edificios religiosos: en Teodosiópolis levantó un templo a la Madre de Dios; en Nicópolis, el monasterio denominado de los cuarenta y cinco santos y, próximo a Teodosiópolis, restauró el monasterio de los cuarenta mártires.– Fortificación de la populosa ciudad de Melitene.– Comprende el cap. V la relación de las obras que llevó a cabo el emperador en la Gran Armenia.– Detalles e historia sobre la fundación de Teodosiópolis.– Se describe pormenorizadamente la fortificación de esta ciudad.– Digresión y antecedentes sobre los zanos, vecinos de los armenios (cap. VI).– Justiniano los derrota, somete y cristianiza.– Hizo accesible la región de Zanica, para que se relacionaran con el resto de los hombres y no volvieran a sus ancestrales costumbres.– Igualmente, construyó allí fuertes con guarniciones de soldados.– En la encrucijada del territorio zano, romano y armenio, construyó el fuerte de Horononte y, no lejos de éste, reconstruyó el de Cartón y otros varios.– Da comienzo el cap. VII con la descripción del territorio que viene a

continuación en la ribera del Ponto Euxino.– Se describe, primeramente, la ciudad de Trapezunte (Trebisonda), a la que le solucionó el emperador su problema de escasez de agua con el trazado de un acueducto.– Restauró los templos de la zona y fortificó la ciudad de Riceo.– En Lazica, fundó la fortaleza de Losorio y la famosa ciudad de Petra.– Restauró la plaza de Sebastopol, en la orilla opuesta, que anteriormente había sido derruida por los propios romanos.– Sigue, a continuación, la relación de las construcciones en el Quersoneso y en el Bósforo, empezando por la plaza de Alusto, fortaleza del Bósforo que antiguamente había sido un dominio de los hunos.– Se describe el territorio llamado Dori, donde residen los godos que no acompañaron a Teodorico a Italia; son pacíficos y aliados de los romanos.– Fortificó adecuadamente la ciudad de Anquíalo, en la costa tracia.

Empieza el libro V (cap. I) con el propósito de enumerar todas las edificaciones que el emperador llevó a cabo en Europa, para lo que se declara incapaz, ya que las realizaciones del emperador son muy superiores a lo que de ellas pueda decirse.– Larga digresión para justificar la necesidad de fortificar el territorio fronterizo ante la amenaza de tanta tribu bárbara.– Breve descripción geográfica del mar Adriático, Calabria y el río Istro (Danubio).– Se hace especial hincapié en la patria del emperador, Taurisio, en la Dardania europea, cerca de la fortaleza de Bederiana.– Fortificó aquella ciudad, pasando a llamarse Tetrapirgia, y cerca de ella fundó otra, esplendorosa, que recibió el nombre, en su honor, de Justiniana Prima, llegando a convertirse en capital de provincia y en sede del arzobispado de los ilirios.– Fortificó también en Dardania la fortaleza de Ulpiana, y le añadió tales mejoras urbanísticas que pasó también a denominarse Secunda Justiniana.– Próxima a ésta edificó Justinópolis, en honor de su tío, y restauró varias fortalezas derruidas.– A continuación, edificó líneas defensivas en ésta y diversas fortificaciones en el río Istro.– Igualmente, fortificó las granjas de la zona contigua al Istro, para que, desde ellas, los colonos pudieran defenderse de los ataques enemigos; esto tuvo lugar también en el llamado antiguo y nuevo Epiro.– Se restauran diversas ciudades, entre ellas Eurea, cuya población trasladó a una isla que había enfrente, tras construir una ciudad en ella desde sus cimientos.– Da comienzo el cap. II con el paso a Grecia, destacándose la fortificación del histórico paso de las Termópilas.– Se fortificaron también otros pasos y las faldas de los montes que limitaban con las costas.– Tras las Termópilas, fortificó otras ciudades, en especial Heraclea.– Corinto, Atenas, Platea y la región de Beocia fueron fortificadas también.– Igualmente, reforzó el istmo y todo el Peloponeso.– Empieza el cap. III con la descripción en Tesalia de la ciudad de Dioclecianópolis, que trasladó también a una isla que había en una laguna próxima.– Restauró igualmente otras ciudades de Tesalia, entre ellas Tebas.– Se menciona el monte Pelión, el río Penio que nace en aquél y la ciudad de Larisa, en medio de una rica comarca, cuyos habitantes vivían en perpetuo desasosiego, por la falta de defensas donde guarecerse ante un ataque.– Para solucionarlo el emperador fortifica Larisa y Cesarea, otra ciudad de la comarca.– No muy lejos del lugar se levantan unos montes altísimos donde combatieron los Centauros y los Lápitias.– Centaurópolis se llama el lugar, y también lo fortificó el emperador.– Se describe, a continuación, la isla de Eubea, la ciudad de Calcis y el estrecho de Euripo.– Fortificó el acceso a la isla, por ofrecer peligro desde siempre, reforzando las defensas de la ciudad de Palene.– Construyó una fortaleza en la desembocadura del río Requio, para defender la comarca de Tesalónica.– Se inicia el cap. IV con las fortalezas construidas o restauradas en el nuevo y antiguo Epiro.– A continuación, las edificaciones de Macedonia, Tesalia y Dardania.– Y en otras ciudades y regiones.– Se concluye el cap. V con el amurallamiento de todo el interior de Iliria y se pasa a describir la fortificación de la orilla del río Istro y la circunstancia de que anteriores emperadores habían fortificado también

con pequeños fortines la margen izquierda del Danubio para que la región no se despoblara.– Menciónase la invasión de Atila en la región, en tiempos pasados.– Todo lo que se había derruido lo reconstruyó el emperador Justiniano.– Seguimiento del recorrido del Danubio.– Reedificación de la ciudad de Viminacio.– A partir de esta ciudad (Cap.VI), se mencionan varias fortalezas que reconstruyó, en su mayoría, el emperador en ambas márgenes del río; algunas de la época del emperador Trajano.– De este emperador fue obra la construcción de la plaza de Pontes, de la que da el autor una amplia explicación histórica.– Continúa con la mención de varias fortalezas que reconstruyó.– Fortificó también poblaciones que se hallaban alejadas de la orilla del río.– Sigue la fortificación de la región de Iliria.– Da comienzo el cap. VII con la descripción de las obras que el emperador llevó a cabo en la costa de Tracia.– Reconstruyó varias fortalezas y fundó la ciudad de Teodorópolis, en honor de la emperatriz Teodora.– Reconstrucción de la fortaleza de Dafne, fundada por Constantino.– Se encamina, a continuación, el autor a la descripción de las construcciones llevadas a cabo en Escitia, la mayoría de ellas, reconstrucciones.– Se inicia el cap. VIII con la descripción de las ciudades de Tracia, en especial de Bizancio.– En concreto, describe los alrededores de Bizancio, empezando por la pavimentación del camino que lleva hasta el lugar llamado Regio.– Se menciona también la existencia de una laguna contigua al mar.– La ciudad de Atira, próxima a Regio, fue también reconstruida y dotada de un aljibe, para aprovisionarse de agua en la época de escasez.– Fortificó sólidamente la plaza de Episcopía.– Descripción (cap.IX) de los muros largos de Bizancio para proteger a las poblaciones ribereñas, en la época del emperador Anastasio.– Justiniano reconstruyó las partes dañadas e ideó un sistema ingenioso de fortificación.– Reconstruyó, igualmente, la ciudad de Heraclea y la dotó de suministro de agua.– Fortificó también, en la ruta del Helesponto, la ciudad de Redesto.– El cap. X comprende las obras de fortificación en el Quersoneso.– Dentro del mismo plan de seguridad, fortificó las ciudades de Afrodisias y Cíberis, al igual que Calípolis.– Se inicia el cap. XI con la reconstrucción de la ciudad de Eno, cuyo fundador fue el legendario Eneas.– Cercó la costa de Anastasiópolis, para protegerla por mar.– Fortificó también la ciudad de Tópero para librarla de las incursiones de los bárbaros esclaveros.– Aseguró también, en el resto de Tracia, ciudades tales como Filipópolis y Adrianópolis.– Finaliza el cap. y el libro con la enumeración de una larga lista de fortalezas.

Comienza el libro V, cap. I, con la enumeración de las construcciones que quedaban pendientes en Asia, llevadas a cabo desde la frontera persa hasta la ciudad de Palmira.– Reconstruyó, cerca de Éfeso, un templo dedicado al apóstol Juan.– En Ténedo edificó un enorme silo para depositar los cereales que se traían de Egipto, a fin de almacenarlos cuando, en el Helesponto, soplaran vientos contrarios y transportarlos, después, a Bizancio cuando los vientos fueran favorables.– Da comienzo el cap. II con la mención de la ciudad de Helena (nombre que le dio el emperador Constantino, en memoria de su madre, cuando la fundó) y su escasez de agua, que remedió Justiniano y, además, le construyó unos baños para deleite de la población.– También solucionó la problemática que presentaba el río Dragón.– Restauró (cap. III) el acueducto de la ciudad de Nicea, en Bitinia, y edificó en ella iglesias y monasterios.– Igualmente, construyó en esta población un puente sobre un torrente que causaba problemas.– Sobre el río Ságaris, el emperador Justiniano construyó un puente que sustituyó a uno anterior de barcas.– También, en Bitinia, empedró un camino que en invierno se convertía en un lodazal.– En la misma región, construyó también unos baños termales en el lugar llamado Pitia.– Canalizó el río Síberis (cap. IV), a diez millas de la ciudad de Juliópolis, para que dejara de causar daño en la región, en sus crecidas.– Cercó de un modo racional la ciudad de Cesarea en Capadocia, sustituyendo

sus anteriores defensas un tanto ineficaces.— También en Capadocia reconstruyó la fortaleza de Mococho.— Siguió (cap. V) restaurando fortalezas en la zona y acondicionando el curso de los ríos con la construcción de puentes.— Solucionó, sobre todo, los problemas que había causado el río Cidno que discurría por el centro de la ciudad de Tarso.— Se menciona (cap. VI) la construcción de un templo en honor de la Madre de Dios en Jerusalén, que los naturales llaman la Iglesia Nueva.— Se dan detalles de la topografía de la ciudad y de la construcción del templo.— En el cap. VII, se plantea la problemática que suscitó el templo de Garizin, cerca de la ciudad palestina de Neápolis, porque a su cumbre solían acudir a orar los samaritanos.— Se plantea en, el cap. VIII, la historia del monte Sina cerca del Mar Rojo y la problemática de los monjes que allí viven.— Se relacionan, en el cap. IX, los monasterios que construyó el emperador en Jerusalén, Fenicia y Damasco, Panfilia, Chipre, etc..

Se inicia el libro VI, cap. I, con el acondicionamiento, para hacerlo navegable, del canal que lleva el agua del Nilo desde Quereo a Alejandría.— Consideraciones geográficas sobre Libia, para después pasar a las edificaciones que se llevaron a cabo en ese territorio.— Descripción de la Pentápolis y las obras que se llevaron a cabo en sus ciudades.— Construyó (cap. II) dos grandes fortalezas, Paratonio y Antipirgo, para defender el territorio desértico de Libia.— Edificó también dos monasterios en la parte más extrema de la Pentápolis.— Restauró la ciudad de Ptolomais y la aprovisionó de agua mediante la construcción de un acueducto.— Las poblaciones de Augila, todavía, practicaban el paganismo; el emperador convirtió a sus moradores a la fe de Cristo.— También convirtió a los habitantes de la ciudad de Borion.— Da comienzo el cap. III con la descripción geográfica de las Grandes Sirtes y las dificultades de navegación que tienen las naves cuando surcan sus aguas.— Se menciona Trípoli y los llamados moros (o mauritanos) *pacatos* del entorno.— En el cap. IV, se refiere la reconstrucción de la famosa ciudad de Leptis Magna y también la edificación en ella de templos cristianos.— Reconstruyó, igualmente, el que fuera palacio del emperador Septimio Severo.— Se describe el fenómeno del mar que cada día tiene lugar en las Pequeñas Sirtes.— Sigue (cap. V) la restauración del resto de Libia, en especial de Cartago, tras el triunfo sobre los vándalos.— Dentro de Libia (cap. VI) también, reconstruyó la plaza de Adramito.— Afloramiento de agua en Caputvada, y transformación de la aldea rural en una gran ciudad.— Fortificó (cap. VII) también la región de Numidia.— Descripción, también en Numidia, del monte Aurasio que reúne unas condiciones óptimas para la agricultura.— El emperador Justiniano amuralló todas las plazas situadas en los alrededores del monte.— Llevó a cabo también fortificaciones en la isla de Cerdeña, en Cadira (al otro lado de las columnas de Hércules), donde levantó también un templo a la Madre de Dios.— Concluye la obra con el reconocimiento de que se ha dejado muchos edificios por mencionar²⁷.

D) Texto y Ediciones

El texto de *Los edificios* lo fijó J. HAURY, basándose en los siguientes códices: Vaticanus 1065 (siglo XIII), Ambrosianus 75 (A 182 sup.), siglo XIV, Laurentianus, 70, 5 (s. XV), Pa-

27 Un pormenorizado análisis del contenido de la obra, con apoyatura bibliográfica, lo ofrece el citado art. «Prokopios» en PAULY-WISSOWA, XXIII, 1, cols. 575-587. Un sucinto resumen, en latín, del contenido de la obra, perteneciente a la edición de Claude Maltret, lo ofrece J. HAURY, en el vol. IV, de su edición de las Obras Completas de Procopio, Procopii Caesariensis, Opera Omnia, Leipzig, 1964 (edic. corregida por G. WIRTH; la primera edición data de 1905).

risinus, 1941 (s. XV), y otros que presenta en los prolegómenos de la edición de las obras de Procopio de Cesarea, en el 4º volumen.²⁸

En cuanto a las ediciones, la *editio princeps*, incompleta, con muchas lagunas, data de 1531, en Basilea, y se debe a Beatus Rhenanus; se reeditó en París en 1543. Un texto más completo aparece en la edición de David Hoeschel, Augsburg, 1603, y en la de Claude Maltret, París, 1663, reimpresa en Venecia, en 1779. Siguiendo esta edición de Claude Maltret, G. Dindorf, tras laboriosa investigación, publicó una nueva edición de *Los edificios*, en Bonn, en 1838. A su vez, basándose en esta edición y tras veinte años de esfuerzo investigador, J. Haury publicó el texto depurado de *Los edificios* en el cuarto volumen de las obras completas de Procopio, siendo, hasta la fecha, la edición en la que se han basado todas las traducciones en lenguas modernas de las obras de Procopio de Cesarea.

E) Traducciones

La primera traducción, en latín, de *Los edificios* se debe a A. Vesalio, en Basilea, 1576. C. Maltret también lo tradujo al latín, en la mencionada edición de sus obras completas, (París, 1662/63; Venecia, 1729). En francés, lo publicó Fumée Sieur de Genillé, en París, en 1587. En ruso, hay una traducción de *Los edificios* en S.P., Kondrat' ev Vestnit drevnej istorii, Moscú, 1939. En inglés, hay una traducción debida a A. Stewart, Palestine Pilgrims Text Society No. 3, Londres, 1888; más reciente es la traducción de las tres obras de Procopio, acompañada del texto griego, con introducción, notas, apéndice e índices, realizada por H. B. Dewing, con la colaboración de G. Downey, en Londres, 1940 (reimpresa varias veces). *Los edificios*, se encuentra en el volumen VII; la traducción es cuidada y las notas y comentarios son muy útiles. Otra traducción, en inglés, más próxima, en el tiempo, de las tres obras de Procopio es la de Alan Cameron, *Procopius. History of de Wars, Secret History, and Buildings*, Nueva York, 1967. En español, debe ser la presente la única existente. Se ha pretendido que sea comprensible para cualquier lector. Siempre se ha respetado el texto y si, en ocasiones, resulta monótona es porque aquél lo es. Las dificultades del texto griego (aunque éste no se ofrezca), la ambigüedad de ciertos pasajes o expresiones y la aclaración de ciertos términos se explican en notas al pie de página.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Se ofrece una bibliografía sucinta (en parte, ya mencionada en notas a pie de página) de carácter general y específico sobre el tema, con la que se pueden satisfacer las necesidades del lector medio que esté interesado por el período histórico que comprende el reinado del emperador Justiniano y el escritor Procopio de Cesarea.

Obras de carácter general

BARKER, J. W., *Justinian and the Later Roman Empire*, Milwaukee-Londres 1966.

BAYNES, N. H., *The Byzantine Empire*, Oxford 1949.

BONINI, R., *Introducción al estudio de la edad justiniana* (traducción del italiano de F. J. Álvarez de Cienfuegos). Instituto de Historia del Derecho. Universidad de Granada, Granada 1979.

28 Cf. n. anterior.

- BURY, J. B., *A History of the Later Roman Empire from the Death of Theodosius to the Death of Justinian (A.D. 395-565)* 2 vols., Nueva York, 1958 (la primera edición data de 1889, en Londres).
- DIEHL, C., *Histoire de l'Empire Byzantin*, Paris 1924.
- HAUSSIG, H. W., *Kulturgeschichte von Byzanz*, 2ª edic. Stuttgart 1966.
- IMPELLIZERI, S., *La letteratura bizantina. Da Costantino a Fozio*, 2ª edic., Florencia-Milán 1975 (págs. 218-233, para un estudio de las fuentes historiográficas del reinado de Justiniano, incluido Procopio).
- *La letteratura da Costantino a gli iconoclasti*, Bari 1965.
- JONES, A. H. M., *The Later Roman Empire 284-602. A Social Economic and Administrative Survey*, 2 vols., Oxford 1973.
- OSTROGORSKY, G., *Geschichte des Byzantinischen Staates*, 3ª edic., Munich 1965.
- STEIN, E., *Histoire du Bas-Empire, vol. II: De la disparition de l'empire d'Occident à la mort de Justinien (476-565)*, Paris, Bruselas y Amsterdam (edic. francesa de J.R. Palanque) 1949.
- VASILIEV, A., *Historia del Imperio bizantino I. De Constantino a las Cruzadas (324-1081)*. Traduc. de la edic. inglesa de 1928-29, Editorial Iberia, Barcelona 1946 (numerosas reimpressiones).
- WRIGHT, F. A., *A History of Later Greek Literature from the Death of Alexander in 323 B. C. to the Death of Justinian in 565 A. D.*, Londres 1932.
- ZAKYTHINOS, D. A. *Byzantinische Geschichte 324-1071*, Viena 1979.

Obras de carácter específico sobre Justiniano y Procopio

- [Como siempre ocurre, para cualquier investigación en el ámbito de la antigüedad clásica (aunque en el caso presente se trate de un período histórico perteneciente al siglo VI d.C.), debe consultarse el artículo «Prokopios von Kaisareia» en la *Realencyclopädie der klassischen Altertumwissenschaft*, de PAULY-WISSOWA, vol. XXI,1, cols. 273-599; el estudio de *Los edificios* comprende las cols. 572-589. El artículo ha sido publicado como libro por su autor, Bertold Rubin: *Prokopios von Kaisareia*, Stugart 1954].
- CAMERON, Alan and Averil, «Christianity and Tradition in the Historiography of de Late Empire», *Classical Quartely* n. s. 11, 1964, págs. 316 y sigs.
- CAMERON, Averil, *Procopius and the sixth century*, *Classical Life and Letters*, Duckworth 1986.
- «The Skepticism of Procopius », *History* 15, 1966, págs. 464-82.
- CAPIZZI, C. *Giustiniano tra politica e religione*, Mesina 1994.
- DOWNEY, G., «Paganism and Christianity in Procopius», *Church History*, XVIII 1949. págs. 89-102.
- EFERINK, M. A., «TYXH et Dieu chez Procope de Césarée», *Acta Classica* X 1967, págs. 111-134.
- EVANS, J. A. S., «Christianity and Paganism in Procopius of Caesarea». *Greek, Roman and Byzantine Studies*, XII . Durham, N.C. Duke University, 1971, págs. 81-100.
- «Justinian and the historian Procopius». *Greece and Rome*, XVII, Oxford 1970, págs. 218-223.
- «Procopius of Caesarea and the Emperor Justinian», *Canadian Hist. Assoc. Report of annual Meet*, Otawwa 1968, págs. 126-139.

- *Procopius*, Nueva York 1972.
- *The Age of Justinian. The Circumstances of Imperial Power*, Londres 1996.
- «The dates of Procopius' works: a recapitulation of the evidence». *Greek, Roman and Byzantine Studies*, XXXVII 1996, págs. 301-313.
- «The Nika rebellion and the empress Theodora». *Byzantion* LIV 1984, págs. 380-382.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael, *Las estructuras ideológicas del Código de Justiniano*. Universidad de Murcia. Murcia 1997 (abundante bibliografía).
- HAURY, J., «Prokop und der Kaiser Justinian» *Byzantinische Zeitschrift*. XXXVII, 1937, págs. 1-9.
- PERCY NEVILLEURE, *Justiniano y su época*, trad. de Pablo Sela, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid 1963
- RUBIN, B., *Das Zeitalter Justinians I*. Walter de Gruyter, Berlín 1960.

Otras referencias bibliográficas sobre aspectos muy concretos (culturales, geográficos, administrativos, etc.) se hacen a pie de página, en su momento oportuno, al comentar el texto.

Por otra parte, si se desea estudiar la lengua de Procopio (que, ciertamente, es artificial y literaria) y, en concreto, el tratamiento que le da a los términos latinos en lengua griega, pueden consultarse estos dos trabajos (aparte de la col. 310 y sigs. del art. «Prokopios von Kaisareia» en PAULY-WISSOWA, donde se analiza el léxico de Procopio con el comentario del *Index Graecitatis* de Haury): FREIXAS, A, «El lenguaje de Procopio», *Anales de Historia Antigua y Medieval*, Buenos Aires 1949, págs. 125-250, y HUGH J. MASON, *Greek terms for roman institutions*, Toronto 1974.

El *Index Graecitatis*, que acabamos de mencionar, supone también un valiosísimo caudal sobre la lengua de Procopio. Figura al final de la edición de sus obras, debida a J. HAURY (v. *supra*, n. 27), y suple carencias que se echaban de menos en léxicos anteriores, sobre todo en el *Lexicon Suppletorium* de Herwerden.

La citada traducción de G. DEWING, en su págs. 399-400 (vid. *supra* E) Traducciones), recoge una lista de términos griegos que corresponden a nombres latinos. Y, a su vez, cita un artículo sobre el tema de E. SCHWYZER, «Die sprachlichen Interessen Prokops von Cäsarea». *Festgabe Hugo Blümner*, Zurich 1914, págs. 303-327.

Finalmente, todavía es útil, para una localización de determinados lugares de la península de Anatolia, la obra de W. M. RAMSAY, *The historical Geography of Asia Minor*, Amsterdam 1962. La dominación turca, con el subsiguiente cambio de la toponimia, y la carencia de tratados geográficos de época bizantina, que ilustren al respecto, hacen difícil la localización de algunos lugares del Imperio bizantino. No obstante, en la obra de J. BECKWITH, en versión española, *Arte Paleocristiano y Bizantino*, Madrid, 1997, pág. 115 y sigs. se precisa el destino final de algunas de las iglesias, hospitales y palacios que describe Procopio en *Los edificios*.

Por último, como complemento bibliográfico, importante y necesario, se debe citar un repertorio más reciente, y quizás más completo, por el análisis y valoración de las obras que en él se incluyen, llevado a cabo por los profesores A. BRAVO GARCÍA, J. SIGNES CODOÑER y E. RUBIO GÓMEZ que lleva por título *El Imperio Bizantino. Historia y Civilización. Coordinadas Bibliográficas*. Edic. Clásicas, Madrid 1997.